



CON FLORES A MARÍA



Sabemos que gracias al bautismo nos convertimos en hijos de Dios. La Virgen María es la Madre de Dios, por lo tanto también Ella es nuestra Madre. ¿Por qué nos olvidamos de esto? ¿Por qué no tratamos a la Virgen como lo que realmente es, una Madre? ¿Por qué no acudimos a Ella en busca de fuerza, consuelo, apoyo, luz...como lo hacemos con nuestra madre en la tierra? ¿Por qué desperdiciamos su compañía? Ella es nuestro refugio y está pendiente de nosotros las veinticuatro horas del día, como cualquier otra madre.

Con el paso de los años he ido comprendiendo que el camino hacia Jesús

pasa por María. Reconocer a María como **Virgen Mediadora** es una consoladora y entrañable verdad que aparece ya desde la primitiva cristiandad. *La Virgen desde el cielo en su calidad de Madre espiritual de todos los hombres, más que la mejor de las madres, conoce todas las necesidades materiales y espirituales de sus hijos y, en especial, de todo lo que se relaciona con su salvación eterna. Por su inmensa caridad ruega por nosotros y, como es todopoderosa ante el corazón de su Hijo por el mutuo amor que les une, nos obtiene todas las gracias que recibimos. (cfr. Pablo VI, Exh. Ap. Signum magnum).*



Si María por la **Encarnación** nos ha dado la Fuente de todas las gracias (Cristo), es lógico que también coopere en la distribución de todas ellas. No lo olvidemos: **Dios vino al mundo por medio de María. El mundo volverá a Dios por medio de María.**

En época más cercana, la fórmula ad *Iesum per Mariam* está ligada de manera especial a san Luis M^a Grignon de Monfort. Él defendía que Dios se ha hecho hombre por María y ha querido que todo lo alcancemos por María; María ha sido, pues, el camino escogido por Dios para darnos su Amor; por tanto la devoción a María es también camino seguro *para ir a Jesucristo*. Podríamos llamarlo el camino de María, camino de ejemplo de la Virgen de Nazaret, mujer de fe, de silencio y de escucha. Los Misterios de Cristo son también, en cierto sentido, los misterios de su Madre, incluso cuando Ella no está implicada directamente, por el hecho mismo de que Ella vive de Él y por Él. (Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae, San Juan Pablo II).

Recuerdo una estampa de la Virgen que tenía mi padre siempre bien a la vista en su mesa del despacho, en ella se leía esa preciosa cita de Mateo 11,28: *Venid a mí los que estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré.* ¡Cómo reconfortan esas palabras! La Virgen María nos consuela indicándonos que acudamos a Jesús para recuperar la alegría y la paz que brotan de su Resurrección. María nos espera para abrazarnos cuando sintamos el cansancio de la lucha diaria, la tristeza de nuestros fracasos, la tentación de tirar la toalla... Con Ella a nuestro lado nada ni nadie podrá apartarnos del Amor a Jesús. Ella nos ayuda a ser felices y...

¿Quién no quiere ser feliz? Pues entonces pidámosle humildad para que la soberbia no nos ciegue y nuestro yo nos impida ver a los demás. Pidámosle ser libres de nosotros mismos.

En el mes de mayo

Lo reconozco, me he puesto nostálgica... Estas son unas líneas llenas de recuerdos... Cuando iba al colegio y llegaba el mes de mayo nos hablaban de llevarle flores a la Virgen. Yo siempre llevaba calas, no sé muy bien por qué, pero esas bonitas y olorosas flores se pueden convertir en otros regalos a nuestra Madre en forma de jaculatorias, ofrecimiento de obras, oraciones, buenos propósitos, estudio de las enseñanzas de la Iglesia y de los grandes teólogos marianos, novenas, romerías...

Tantos y tantos hombres y mujeres practicando devociones marianas, expresando de mil formas diferentes su cariño a la Virgen Santa María... nos

hace sentirnos iglesia, más hermanos unos de otros.

Y, por supuesto, con el rezo del **Santo Rosario**.

“¿Quieres amar a la Virgen? Pues trátala. ¿Cómo? Rezando bien el Rosario de Nuestra Señora. Pero en el Rosario... ¡Decimos siempre lo mismo! (...) ¿Y no se dicen siempre lo mismo los que se aman? ... (San Josemaría, Prólogo del Santo Rosario).

San Juan Pablo II decía: *El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad.*

Creo que merece la pena, por su belleza, leer con calma y devoción la oración que el Papa Francisco rezó ante la imagen de la Virgen del Rosario:

“Virgen del Santo Rosario, Madre del Redentor, mujer de nuestra tierra encubrada por encima de los cielos, humilde sierva del Señor, proclamada Reina del mundo, desde lo profundo de nuestras miserias recurrimos a ti. Con confianza de hijos miramos tu rostro dulcísimo.

Coronada con doce estrellas, tú nos llevas al misterio del Padre, tú resplandesces de Espíritu Santo, tú nos donas a tu Niño divino, Jesús, nuestra esperanza, única salvación del mundo.

Brindándonos tu Rosario, tú nos invitas a contemplar su Rostro. Tú nos abres su corazón, abismo de alegría y de dolor, de luz y de gloria, misterio del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros. A tus pies sobre las huellas de los santos, nos sentimos familia de Dios.

A ti nos encomendamos, Madre de misericordia: obténnos el perdón de Dios, ayúdanos a construir un mundo según tu corazón.

Y nuestro beso a ti, en nuestro último respiro, nos sumergirá en una ola de luz, en la visión de la Madre amada y del Hijo divino, anhelo de alegría de nuestro corazón con el Padre y el Espíritu Santo”.

La virgen como modelo

En estos tiempos que corren, tan convulsos, tan difíciles, no debemos olvidarnos de mirar a los ojos de María y pedirle fuerza para ir contracorriente. La valentía y la coherencia de la vida de nuestra Madre ha de ser modelo a seguir en nuestro día a día. Si no tenemos fe, pidámosla. Si la tenemos, acudamos a Ella para que por su intercesión Dios nos la afiance y refuerce. Ella al dar aquel sí que cambió la historia se abandonó en los brazos del Padre y aceptó con valentía el proyecto de Dios.

Roguemos al Espíritu Santo la fuerza necesaria para que cada uno de nosotros, en nuestras circunstancias, pronunciemos un sí a los planes que Dios tiene previstos para nosotros, sin prejuicios, sin miedos, sin reservas. Con fe, humildad, docilidad y generosidad. La Virgen ha de ser modelo no solo para admirar, si no también y sobre todo para imitar. Ante el relativismo imperante urge la necesidad de una conversión particular a través del Corazón Inmaculado de María.

María no cuestionó nunca la Voluntad divina, a pesar de enfrentarse a incomprendiones e injusticias. Quizá en el momento actual nos dé miedo las burlas, las humillaciones a las que quizá podamos



enfrentarnos si decimos claramente que somos cristianos, que creemos en Jesús y que tenemos a María como modelo. Jesús nos pidió que fuéramos misioneros... hemos de dar testimonio de nuestra fe y además con alegría.

Como **Estrella** que es nos guía con su luz por el camino, a veces pedregoso, de la fe. Tendremos que decir *no* a muchas cosas, pero no lo consideremos una renuncia si no una inversión en nuestra salvación.

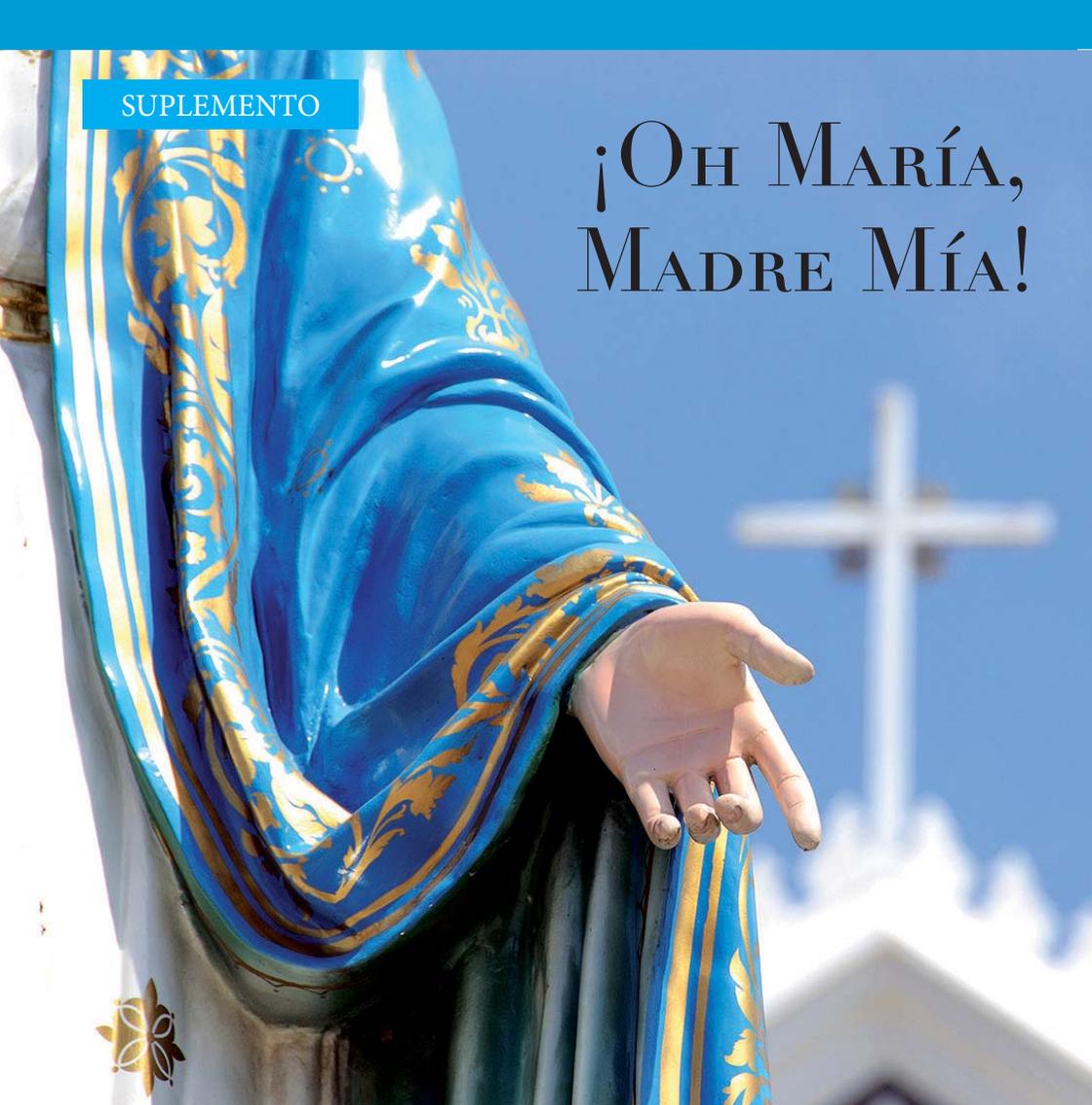
Que Ella nos ayude a darle un valor santificante al dolor, idea que a veces se nos hace complicada desde el punto de vista racional, pero que adquiere gran valor si nos fijamos en el dolor como Madre que Ella sufrió y ofreció al ver a su propio Hijo cuestionado, torturado y crucificado. Los sufrimientos nos ayudan a madurar, purifican nuestras intenciones y nos sitúan en el auténtico camino del cielo.

Como decía el beato Pablo VI *si queremos ser cristianos, debemos ser marianos.*

En la oración de la *Salve* recitamos: *Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.* Es un buen momento para meditar los pasajes de la vida de la Virgen donde se pone de manifiesto las numerosas intervenciones de nuestra Madre a favor de nosotros, sus hijos. Nosotros nos fijamos en sus ojos buscando amor de madre, Ella no los aparta de nosotros. Nos cuida, nos consuela, nos guía. A través de sus ojos misericordiosos encontramos el perdón para los demás, el perdón para nosotros mismos y la fuerza para pedir perdón a Dios.

La Virgen de la misericordia nos enseña dónde está el refugio seguro al que acudir. Mediante su intercesión conseguirá que la Palabra de Dios llegue a lo más profundo de nuestro corazón a pesar de los muros levantados por la tibieza.

Adelaida Fernández Reyero



SUPLEMENTO

¡OH MARÍA, MADRE MÍA!

¡Confía en mí, confía más en mí, confía siempre en mí! No pierdas la paz ni la alegría que yo, tu Madre, me encargo de todo lo que a ti te supera.

Dios te ha preparado y te da su gracia, su ayuda constante, para que puedas cumplir la misión que Él te encomendó. Y después te dará el cielo para siempre. Tus alegrías son mis alegrías. Ni un solo instante dejo de pensar en ti, de

ayudarte, de pedirle a mi Hijo que te dé fuerzas para superar las dificultades por amor a Dios y con alegría.

Precisamente porque tienes mucho trabajo, debes pararte unos minutos y hablar conmigo para pedirme ayuda, para que te enseñe a hacer todo por amor a Dios y a los tuyos, con serenidad y alegría, sin buscar el premio en la tierra. Insisto: **¡Ojalá dedicates todos los días**

un rato a conversar conmigo, que soy tu Madre! Yo te ayudaré a ser feliz.

No te desanimes ante tus errores. Pide perdón con sencillez, sabiendo que el Señor se alegra mucho cuando alguien se arrepiente. Y sigue adelante con alegría. ¿Recuerdas la parábola del hijo pródigo? También tú recibes un beso de tu Padre Dios cuando le pides que te perdone.

Piensa que lo que más valor tiene a los ojos de Dios, lo que más le agrada, lo que más le alegra, es la **humildad**. Serás feliz si eres humilde. Cuando sientas que la soberbia te llena de *razones* para enfadarte, acude a mí y yo te haré ver que Dios mira con cariño a los humildes y rechaza a los soberbios, y te dará fuerzas para pasar por encima de tu yo.

Haz el firme propósito de no perder la **paz** por nada. Ten en cuenta que tú y los tuyos estáis siempre en las manos de un Padre que tiene un Corazón más grande que el de todas las madres del mundo juntas. Nada os pasará que Él no quiera. Sí, aunque no lo entiendas... **¡Confía en él y confía en mí que soy tu Madre!**

Todas esas cosas pequeñas que tienes que hacer cada día, que parecen no tener importancia, si las haces por amor se convierten en cosas importantísimas, grandes, muy agradables a Dios, se convierten en oración y así estás ayudando a mejorar a todos los miembros de la iglesia.

Háblame de las dificultades con las que te encuentras habitualmente. ¿Qué te cuesta más? ¿Qué te hace sufrir? ¿Cómo reaccionas ante las contrariedades de cada día? ¿Estás enfermo? Piensa que si Dios quiere que lleves esa Cruz es porque te conviene.

Yo te estaré esperando cada día para que hablemos. No faltes a nuestra cita aunque tengas mucho trabajo. Precisamente entonces será cuando más necesitas estar a solas con tu Madre.

¿A qué hora quedamos?

Extracto del folleto “Nueve conversaciones con María” editado por Casablanca Comunicación.



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net